Jorge Luis Varela Gonzalez

La mar de Oviedo

Margarita de Jesús

Pepe Monteserín

El eufemismo es la clave de los políticos oportunistas que en la oposición dicen lo que convenga y cuando gobiernan entran en razón (menos mal); de aspirantes son jacobinos y vendehúmos, cuando obtienen la plaza pancistas tradicionalistas. Me aborrece indagar acerca de las creencias de la Margarita Robles estudiante en las Teresianas, sus progresos ideológicos en la carrera de Derecho, su devenir intelectual en la judicatura, su rumbo desmelenado en el socialismo que aspiraba a gobernar y ahora su moño Rotenmeyer a lomos de un carro de combate. A la Ministra de Defensa le avergüenza invertir 7.331 millones de euros en fragatas F-110, blindados 8x8 (que los armamos y amamos en Trubia) y cazas Eurofighter, pero como esta partida genera miles de puestos de trabajo y favorece la industria y la tecnología, en lugar de "Armamento" la denomina "Gasto social". Si tragaran los auditores contables yo la beatificaría.

VÍCTOR GARCÍA OVIEDO | Arquitecto, redacta el nuevo Plan General de Oviedo

"Oviedo no sabe lo que tiene entre manos con el Cristo, La Vega y Santullano"

"En el área central, la capital no puede competir con el superpuerto de Gijón, ni Gijón debe discutir la capitalidad ovetense"

Chus NEIRA

El arquitecto Víctor García Oviedo (Bilbao, 1953) llegó a la ciudad que cuelga de su apellido en los años ochenta. Apasionado de la cosa regional, destacado profeta del área central, este urbanista vitalista y coñón trabaja en la actualidad junto a Ramón Fernández-Rañada y Emilio Rico en la redacción del nuevo Plan General de Ordenación de Oviedo.

–¿Qué necesita esta ciudad?

–El primer problema es de escala y proporcionalidad. Antes todo era abarcable, pero ahora la ciudad está en todas partes, invade el territorio, lo que llaman la ciudad difusa. Antes Oviedo era Oviedo, ahora la mirada tiene que ser más comarcal, metropolitana y regional, en el marco de una ciudad región. Y, sobre todo, no confundir lo urgente por lo importante.

–Ya se hablaba hace cuarenta años del área central.

–No es lo mismo. Entonces se discutía sobre la caracterización del área central. Ahora estamos en cómo la vamos a construir y con quién, porque ya sabemos que nos interesa construirla. Hasta los economistas urbanos, como Fernando Rubiera, en el Regiolab, han sido capaces de medir que el PIB pasaría del 5% al 10% si se llega a conformar el área metropolitana central.

–¿Tiene respuesta al cómo?

–Con un plan de proyectos que se denomina Proyecto Asturias. Y para ello hay que contar con la participación no solo de los partidos políticos sino de todos los agentes económicos, sociales y políticos de la comunidad. La sociedad civil. Y hay que construirla desde nuestras señas de identidad, que no son ni la lengua ni las señas identitarias de los pueblos. El proyecto Asturias se basa en las señas de identidad modernas, que vienen del movimiento obrero, la revolución industrial y la Ilustración y están ligadas a los derechos de cuarta generación: educación, sanidad, dependencia.

–¿Puede dar detalles?

–Los espacios libres, y cómo podemos construir con ellos esa ciudad, algo que no tiene casos parecidos. Esos espacios naturales, de producción y de ocio serán el pegamento del Área Metropolitana Central de Asturias (AMCA). Me refiero a los ámbitos no construidos entre las ciudades. Son suelos maltratados con cierta actividad que podrían ser económicamente rentables sin demasiada inversión. Y podríamos vivir en la mejor de las ciudades. Las tres patas son la cohesión social, el equilibrio territorial y la regeneración medioambiental, porque ahí, con la contaminación, tenemos un problema. Respecto a los territorios, se trata de que los trozos de esa gran ciudad no compitan entre sí. Eso supone que Oviedo no puede competir con el superpuerto de Gijón, que lo es de toda el AMCA, pero Gijón no puede discutir el papel de la capitalidad a Oviedo.

–¿Qué papel juega Oviedo?

–Oviedo ha sido y es y debe ser la capital. Porque es en ese ámbito territorial donde las diferentes ciudades que cohabitan adquieren su significado, donde se sitúan sus señas de identidad a lo largo de la historia, y que se reflejan la ciudades de la capital: la regia, eclesiástica, universitaria, industrial, administrativa, hospitalaria , residencial... y que se concretan espacialmente. Oviedo, pensémoslo, tiene unas señas de identidad históricas muy por encima de casi todas las ciudades españolas. Cuando Alfonso II se carteaba con Carlo Magno, Oviedo era la segunda ciudad de la cristiandad más importante de Europa. De ahí que los urbanistas decimos que una ciudad, en general, no deja de ser un palimpsesto, pero en el caso de Oviedo es de una importancia capital y enriquecedora.

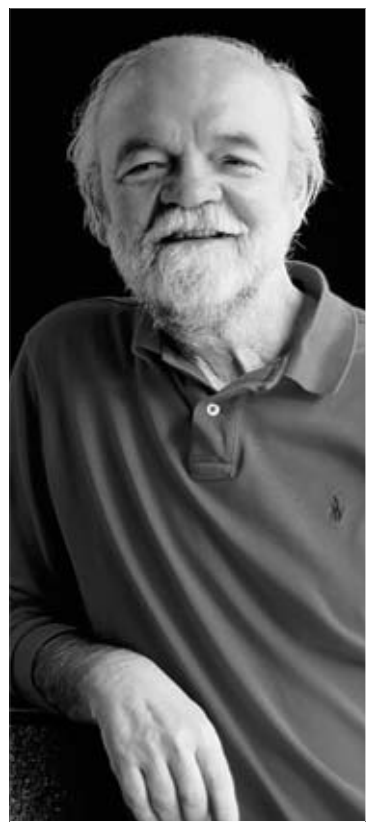
–¿Cómo se convence a la sociedad?

–Hay que tratar con ciudadanos, no con pueblos. Basarnos en las señas de identidad modernas y construir un proyecto de futuro. La sociedad no entiende de planes, pero la cuestión no es esa. Ramón Rañada y Emilio Rico ya tienen redactado el plan de los espacios libres del AMCA y siendo este el plan que lo abarcaría todo, se debería ir avanzando en paralelo con los tiempos políticos. Para algunos eso no es una ciudad. A mí me da igual llamarlo ciudad o llamarlo patata. La cuestión es: ¿Es beneficioso? ¿Está equilibrada, cohesionada y regenera el medioambiente? Por otra parte, insisto, el hecho más importante de la ciudad región es que tenemos la mejor sanidad, la mejor educación y los mejores servicios de dependencia. Hay que construir sobre eso, no sobre el pasado.

–¿Pierde importancia Oviedo con el área central?

—No. Se gana en colaboración administrativa, que es algo que tienen las economías más desarrolladas del mundo. Ese, por cierto, fue el gran éxito de Bilbao, que desde el minuto cero se pusieron de acuerdo el Ayuntamiento, la Diputación foral, el gobierno vasco y el estado central. Aquí, lo mismo. Aunque resulta muy difícil. Parece que es más sencillo que una administración se ponga de acuerdo con la iniciativa privada que las tres administraciones trabajen juntas. Sin colaboración política esto es imposible, Y el gobierno regional debe de dejar de ser una diputación que actúa subsidiariamente para los Ayuntamientos. Tiene que estar por encima de ellos y entrar directamente. El primero que lo ha pillado es el consejero Fernando Lastra. Ahora bien, si en vez de concentrarnos en las señas de identidad modernas de la ciudadanía nos enzarzamos en el debate del bable, estamos perdidos. Porque el área central, y lo dice FADE, es urgente. Si no la construimos en diez o quince años, estamos muertos. Ahí no se puede mantener un discurso dual. No vale decir que vas a construir la ciudad del futuro y a la vez las señas de identidad del pueblo. No se puede apoyar a la vez la cooficialidad y la gran ciudad región. Tampoco se puede construir el área central manteniendo todas las competencias a los ayuntamientos y los planes urbanísticos municipales. Eso está mal. El problema, en Asturias, es que llevamos sobreviviendo desde los años 60, pensando en mantener, conservar, mirando al pasado, en vez de avanzar y proyectar al futuro. Lo decía hace poco el exrector Juan Vázquez: "nos ponemos de acuerdo para resistir y no para avanzar"

–Decir que los grandes proyectos pendientes de Oviedo (Cristo, La Vega, bulevar de Santullano) han de ser metropolitanos, parece ya una etiqueta vacía de tan manida. ¿Qué significa exactamente?



Víctor García Oviedo. | LUISMA MURIAS

> Estamos perdidos si nos enzarzamos en el debate del bable y no nos centramos en las señas de identidad modernas

> Construir el área central es urgente; si no la hacemos, en diez o quince años estaremos muertos

–Los denominados proyectos urbanos deben ser deslizantes (del principal se derivan otros) y que abarquen todas las áreas temáticas. Que al intervenir ahí gana toda el área central. El plan general puede ir en paralelo mientras esos proyectos avanzan. Disponer de doscientos y pico mil metros cuadrados públicos en el Cristo o los 120 mil de La Vega es algo casi inédito en España, dentro de la escala de Asturias. Otra cosa es disponer de medios. Hay que aproximarse más a los planes directores, que son los que tienen dinero, que los estratégicos, que son los que no lo tienen. Y dejar a las ciudades lo sustantivo de cada una de ellas, de forma que la administración regional nos quite de en medio otras cosas, como el suelo rural, tramitándolo ellos a través de otras figuras.

–¿Y qué es lo sustantivo de Oviedo?

–Oviedo tiene problemas de representatividad, de capitalidad, y no es muy consciente de lo que tiene entre las manos: un nuevo modelo de ciudad basado en la desurbanización de determinadas zonas de la ciudad. Dese cuenta que solucionar el Cristo, La Vega y Santullano es más importante que todo el Plan General. Como en su día lo más importante fue el HUCA, que es un equipamiento simbólico. Es algo de primera categoría, que no existe ni en Euskadi. Y es un polígono tecnológico en sí mismo, porque concentra al personal más cualificado que tenemos. Es un lujo. Oviedo no puede renunciar a sus señas de capitalidad ni a su memoria, porque lo de Alfonso II pesa mucho y no es ningún cuento chino. Además, nadie puede poner en entredicho las dotaciones y los servicios de capitalidad, aunque siempre se lo han disputado otros.

–¿Qué hacemos, por ejemplo, con la Universidad?

–Tomar posición política. O la potenciamos o la cerramos, pero no podemos tenerla ahí sin una financiación permanente, como si tuviese inundaciones. Y la Universidad ha de ser consciente de que es autónoma, pero no independiente, y por tanto debe dar respuesta a las demandas sociales.

–¿Qué más elementos dotan a Oviedo de capitalidad?

–El HUCA, las sedes administrativas, las del Estado y la comunidad autónoma. En Oviedo, ya lo dijimos antes, cohabitan muchas ciudades. E incluso las ciudades que ya han muerto hay que enterrarlas con dignidad. La idea de una ciudad unívoca es mentira. En Oviedo, esas ciudades distintas enriquecen. Por eso Oviedo es la ciudad más rica de toda Asturias de largo. La segunda sería Avilés.

–Más problemas, peatonalizaciones.

–Las comunicaciones son un principio básico de capitalidad. La capital tiene que ser accesible para los demás y dentro de sí misma. Oviedo tiene un cinturón virtual que no hay nadie que lo traspase, y la tendencia a la peatonalización está ahí. En un Plan General, claro, recoges tendencias. Aunque tengas que ir en contra de las opiniones mayoritarias.